

particularmente en manos de Cupero no esperadas y preciosas luces. Las antiguas lucernas, los vasos, los baxos-relieves, las estatuas y otras reliquias de la antigüedad presentaban á los antiquarios nuevos campos, donde entretener su erudita curiosidad: y no habia antigüedad tan pequeña como grande, que no llamase la atención de los antiquarios, y no fuese ennoblecida con sus doctas ilustraciones. Con tantas preciosas producciones de monumentos antiguos pudieron otros doctos escritores adquirir mas copiosas y seguras noticias para formar eruditas obras, é ilustrar con ellas la antigüedad. Mehusio apenas dexó parte alguna de la Grecia que no la contemplase con atención, y continuamente tenia puestos los ojos en los arcontes, y en los reyes de Atenas, en el areopago, en las leyes, en la ciudadela, en el puerto, en las naves, en las tropas, en la literatura, en los juegos, en las fiestas y en todas las cosas griegas, y no sabia apartarse de la antigua Grecia, y singularmente de su amada Atenas. Descendió tambien alguna vez á los Romanos, y nos describió eruditamente su luxo; pero en la

Mehusio
-de Mehusio
-de Mehusio

Mehusio.

la Grecia, en la Lacedemonia, y particularmente en la Atica se encontraba mas á su placer, manejando sus cosas con mas amor, y desenvolviéndolas con mas magistral conocimiento. ¿Qué gratitud no debemos profesar á Doni y á Meibomio por habernos dado á conocer la música griega? Si despues Burette, Martini, Brown, Eximeno, Burney y otros doctos modernos han acarreado nuevas luces á esta noble parte de erudicion antigua, todas deben derivarse como de su fuente de las eruditas colecciones, y de las exquisitas noticias de Doni y de Meibomio. El vestuario de los antiguos, sus lucernas sepulcrales, sus mármoles, sus gladiadores y sus baños pueden excitar justamente nuestra curiosidad; y Octavio Ferrari quiso satisfacerla tratando estas materias con mucha doctrina y erudicion. Cresolio, Wover, Laurenti, Fabro y otros muchos nos hicieron correr con provecho por las escuelas, y por las academias de los antiguos, y ver los exercicios, los estudios, los defectos y los méritos de los oradores y de los poetas. El estudio de la antigüedad suministraba á Norris materiales para

Doni, Meibomio y otros.

na levantar, como hemos dicho antes, la grandiosa fábrica de su cronología, y para aclarar muchos puntos de historia antigua, y de importante erudicion. Kustero, Baifio, Falconieri é infinitos eruditos de todas las naciones, con el auxilio de tantos monumentos, que continuamente se ilustraban, pudieron poner á luz mas clara todos los ramos de la antiquaria. Fruto de los estudios antiquarios del siglo pasado fueron las vastas y preciosas colecciones de las antigüedades griegas y romanas de Grevio y de Granovio, que han servido de tanta utilidad y auxilio á los aficionados á estas materias, que despues aun se han ampliado mas por Selengre y por Poleni, y que permiten, ó, por mejor decir, requieren aun mayores aumentos. Cerró aquel siglo, y abrió el presente un insigne antiquario, ilustre ornamento de la antigüedad profana y sagrada, el juicioso y docto senador Buonarotti. Obra incomparable llena de doctrina y de saber llama Maffei (a) á su obra *Sobre algunos*

Buonarotti.

(a) *Oss. lett.* tom. III.

nos medallones antiguos, donde mil cosas que antes no se entendian se explican á la maravilla, y donde nada se afirma sin pasages antiguos para consolidar con ellos la explicacion. La antigüedad christiana no está menos ilustrada en su obra *De los vasos antiguos de vidrio*, que lo está en la otra la profana. La copia de monumentos etruscos con las doctas y discretas explicaciones y conjeturas que él añade á la *Etruria real* de Dempstero, ha sido lo primero, que ha excitado el ardor de los antiquarios para emprender el estudio de las antigüedades etruscas. Y puede decirse con seguridad, que jamás hubo quien entendiese mas á fondo toda suerte de antigüallas, quien hablase mejor de ellas, y quien deduxese mas seguras y mas profundas noticias que el nunca bastante alabado Buonarotti.

Tal vez parecerá una paradoxa y ridícula estravagancia, pero con todo no temo decir, que este siglo tan amante de la novedad puede justamente llamarse el siglo de la antigüedad. Buonarotti, Maffei, Winkelman, Caylus y otros semejantes han introducido la filosofia en la antiquaria,

Estudios
antiquarios
del siglo
XVIII.

ria, han abierto nuevos y mas útiles caminos en el estudio de aquella ciencia, y bastan para dar el glorioso título de antiquario al siglo en que florecieron. La Academia de las inscripciones de París, aunque tuvo sus pequeños principios en el siglo pasado, en este solo es quando ha recibido su engrandecimiento, y ha llegado á ser academia de antigüedades. La Sociedad antiquaria de Londres, la Academia de Cortona, la herculanense, la de la historia de Madrid, y varias otras, que tienen por objeto la ilustracion de la antigüedad, son fundaciones de este siglo, y prueban el espíritu antiquario que anima sus estudios. Pero despues de tantas colecciones de lápidas, de medallas, de piedras preciosas, de lucernas, de vasos y toda clase de raridades; despues de tantas ilustraciones de arcos, de colunas, de baxos-relieves, de estatuas y de otros preciosos monumentos; despues de tantas obras sobre casi todos los objetos de la antigüedad, ¿qué podia quedar á las posteriores investigaciones de los antiquarios? Parece que la naturaleza quiera ostentar su fecundidad produciendo cada dia monumentos

Nuevos descubrimientos de antigüedad.

an-

antiguos para ocupar á los amantes de tales estudios, y haciendo nacer de la tierra como frutos suyos lápidas, estatuas, medallas y otras, por decirlo asi, nuevas antigüedades. En este siglo se ha descubierto una inmensa copia de antigüedades etruscas, y se van encontrando cada dia otras muchas, no solo en el centro de la Toscana, sino tambien en otras muchas ciudades. Las antiguas medallas españolas, célebres con el nombre de *desconocidas*, se presentan ahora en tanta copia, que parece que á pesar de la edad quieren hacerse conocer y obsequiar de los antiquarios modernos. Un desconocido monumento volscico salio de la tierra de Veletri, y cayendo por fortuna en manos de Borgia, doctor colector de toda especie de antigüedades, nos da ideas del todo nuevas de la arquitectura y de la cultura de aquellas gentes. Solo el sepulcro de los Scipiones, descubierto recientemente, é ilustrado por el inteligente y erudito Visconti, ha producido nuevos conocimientos sobre las artes, sobre el gusto, y sobre la lengua de los antiguos Romanos, y ha hecho mudar en varios puntos las ideas de los anti-

qua-

quarios. La paleografía griega es obra de este siglo, debida á la erudición de Montfaucon y de sus doctos hermanos, autores del nuevo tratado de diplomática; y la célebre inscripción sígsea que nos ha dado Chishull, y las antiquísimas inscripciones griegas producidas por Fourmont, y otras más recientemente descubiertas en la Sicilia, y publicadas por Castelli, presentan conocimientos sobre la lengua y manera de escribir de los Griegos, de que carecian los siglos precedentes, aunque tal vez mas eruditos que el nuestro. Dos láminas de bronce y un tintero antiguo, hallados en las inmediaciones de Nápoles, han dado á Mazzocchi y á Martorelli materia para doctos y gruesos volúmenes, y para curiosos descubrimientos en varios puntos de antigüedad. Despues del gran tesoro de inscripciones de Muratori, ¿quántas nuevas é importantes no ha publicado Maffei, y quántas ya publicadas no las ha reducido á su verdadera lección en el museo veronés, en las antigüedades de la Francia, en las observaciones literarias, y en tantos otros escritos suyos? Solo de los monumentos antiguos de la Toscana, de las inscripciones de Cataluña, de los már-

mo-

moles de Pesaró, y de las inscripciones de casa Albani han sabido Gori, Finestres, Olivieri y Marini formar útiles y preciosas colecciones, y dar monumentos nuevos y desconocidos hasta entonces. ¿Y cada dia no se ven aclarar muchas materias, y descubrir nuevas raridades con los monumentos que continuamente van saliendo de la tierra, y que explican docutamente Oderici, Visconti, Amaduzzi y varios otros antiquarios? ¿Y en la Academia de las inscripciones de París no presentan todos los dias nuevas lápidas y nuevas medallas Belley, le Boze, le Beau, Barthelemy y varios otros doctos académicos? ¿Quién despues de las riquezas numismáticas del siglo pasado hubiera podido esperar tantas nuevas de Morel, y de Havercampio? Y aun posteriormente ¿qué nuevo y rico tesoro no ha dado Pelerin á los antiquarios? Nuevo campo ha abierto Florez con su copiosa coleccion, y con las doctas explicaciones de las monedas de España. Nuevas é importantes observaciones sobre la historia civil y la natural, y sobre otras partes de la literatura se esperan de la copiosa y selecta coleccion de las

mo-

monedas imperiales del Egipto, que posee Borgia, y que ahora va ilustrando el Danes Zoega. Preciosos frutos de nuevas y útiles luces para la numismática, para la historia, y para toda la antigüedad presenta Froelik en sus diversas obras. Copiosa colección de medallas inéditas é importantes ha dado posteriormente Eckel; y sin embargo se ha visto más recientemente un nuevo mundo numismático en el museo de Hunter; y por todas partes se presentan continuamente nuevas medallas, nuevas lápidas y nuevas antigüedades. Y no contentos los antiquarios de este siglo con producir nuevos monumentos, se han abierto otros caminos para acarrear nuevos progresos á la antiquaria tan adelantada en los siglos precedentes. Las inscripciones griegas presentaban cifras muy oscuras, que no se dexaban entender fácilmente de los estudiosos: probóse primero á explicarlas Maffei, y vino finalmente un Edipo en Corsini, que quitó la obscuridad á aquellos enigmas, y los puso claros é inteligibles. Quien no tiene mucha práctica en la antigüedad, se halla confuso para fixar la edad de las medallas de las

ci-

ciudades griegas, que no contienen época ó inscripcion alguna que las dé á conocer: Barthelemy ha procurado quitar este embarazo, y ha dado un ensayo de paleografía numismática para estimular á otros ingenios á dar una completa y perfecta. Fue sumamente buena y laudable la empresa de Maffei de formar un arte crítica lapidaria; empresa, que requería toda la erudicion y prudencia de un Maffei: pero distraído con tantas fatigas literarias, no pudo dar á esta el deseado cumplimiento, y hubo de dexarla poco mas que bosquejada, sin reducirla á aquella perfeccion que él sabia dar á sus trabajos. Galland en el siglo pasado preparaba á la numismática el honor ahora comun á todas las artes de tener su diccionario (a): se lo ha dado recientemente D. Andres Gusseme, que con mucho juicio y erudicion ha comprendido en un diccionario toda la ciencia de las medallas, de la qual va dando ahora otro mas vasto y mas completo Raspe. Addison, Froelik, Bimard y Zacarias han

Tom. VI. Zzz

(a) *Elog. de Mr. Galland. Académ. des Inscr.*

lado nuevas luces para la inteligencia de la numismática, aunque tan magistralmente enseñada en los siglos pasados por Agustín, por Jobert y por otros ilustres antiquarios. Las lápidas no tenían como las medallas un panegirista y maestro: lo han encontrado ahora en Zacarías; y por muchos caminos ha adquirido ventajas en este siglo la antiquaria. No hablaré de Furietti, el primer escritor didascálico de los mosaycos: no de Stosch, que aun despues de tantas dactilotecas supo presentar en nuevo aspecto las piedras preciosas antiguas, y darnos curiosas noticias de los grabadores: no de Gori y de Passeri, que miraron baxo otro aspecto las mismas piedras preciosas, las lucernas y otros monumentos antiguos: no de Guasco, que supo tratar eruditamente del uso de las estatuas entre los antiguos; porque Montfaucon, Caylus y Winkelman llaman toda nuestra atención. No tenía Montfaucon aquella copiosa y selecta provision de monumentos, ni aquel conocimiento práctico, y aquel tacto fino de antigüedad, que era preciso para reducir á su perfeccion una obra tan vasta y erudita qual se la su-
ge-

Montfa
con.

geria su zelo por la ciencia antiquaria; y así no siempre nos ha dado monumentos incontrastables, y explicaciones bastante felices; pero su infatigable diligencia, y vasta erudicion le han suministrado tantas antiguallas de todas clases, tantas noticias, y a veces tan oportunas explicaciones, que la grande obra *De la antigüedad explicada* de Montfaucon se ha hecho casi precisa para los antiquarios eruditos, y da honor á los estudios del siglo que la ha producido. Toda la antiquaria es deudora á Caylus por la preciosa coleccion, y por la docta explicacion de los monumentos egypciacos, etruscos, griegos y romanos; pero tal vez le ha acarreado mayores ventajas por el cuidado que ha puesto en ilustrar y restablecer las artes de los antiguos; y sería ciertamente mas glorioso para la antigüedad, y más provechoso para nosotros, si las memorias que ha escrito sobre las piedras entalladas, sobre los vasos, sobre la arquitectura y sobre otras artes de la antigüedad, excitasen los ingenios de muchos á exâminar mas atenta y practicamente tales materias, como recientemente lo ha hecho Requeno con la pin-

Caylus.

tura al encausto. El mas sólido, mas profundo y mas perfecto antiquario, que tal vez podrá llamarse por antonomasia el *antiquario*, es el célebre Winkelmann: ingenio, gusto y erudición se juntaron en él felizmente para hacerlo interprete y árbitro de toda la antigüedad. El riesgo de su fantasía, y la viveza de su ingenio le hicieron caer alguna vez en aserciones poco seguras; pero en sus *Monumentos inéditos* ha esparcido tantas luces, y ha hecho tan útiles observaciones para la explicación de las figuras, y para el conocimiento de las artes, que con razón puede decirse que ha formado una nueva ciencia de la anaglip-tica. Su *Ensayo sobre la arquitectura de los antiguos*, y las otras obritas suyas todas llevan impreso el carácter de la antigüedad. Pero singularmente su *Historia de las artes del diseño* es tal vez la mas noble é importante obra que ha producido la antiquaria. Roma ve crecer un hombre perfecto en esta ciencia en el jóven Visconti, nacido, por decirlo así, antiquario. El uso que desde la infancia hace de las antiguallas, el pleno conocimiento que tiene de la lengua griega, y de la erudición anti-

Winkelmann.

Visconti.

gua, y la vida, digámoslo así, que pasa entre los antiguos le hacen dueño y señor de las estatuas, piedras preciosas, monedas, y de todas las riquezas de la antigüedad; y se muestra tal en las explicaciones que ha hecho de muchas piezas del museo vaticano, y de otros monumentos antiguos de Roma. Quiera el cielo que, dexando para otros inferiores á él estas exégeticas vigiliias, se dedique á obras de ingenio mas dignas de su mérito antiquario, y mas útiles al público. Pero el mas grande, mas portentoso y singular adelantamiento de nuestro siglo en esta parte se debe al augusto protector de los buenos estudios el católico monarca Cárlos III. Las Indias y el Perú de los antiquarios son las desenterradas ciudades de Herculano y de Pompeya; y el descubrimiento de este nuevo mundo es obra del zelo por las letras y por las nobles artes de aquel augusto soberano. Este, superando todos los obstáculos de grandes gastos, y de otras muchas dificultades, mandó hacer excavaciones en Herculano, en Pompeya y en Stabia, y no contento con sacar de las tinieblas tantas preciosas raridades, creó una

Descubrimiento de Herculano.

aca-

550 *Historia de las buenas letras.*
academia de eruditos antiquarios que las
mostrasen. Dexo aparte las columnas, esta-
tuas, medallas y otras riquezas antiqua-
rias, que ellas solas bastarian para recom-
pensar todas las expensas y fatigas emplea-
das en aquella difícil excavacion, aunque
no presentan á los eruditos conocimientos
del todo nuevos y originales; pero nuevos
teatros, templos de nueva forma, calles,
casas, tiendas, quarteles de soldados, ca-
sas de campo, una escuela, una librería,
en suma una entera y peregrina ciudad, y
una nueva arquitectura antigua, de que no
se tenia idea, se presentó entonces á los
ojos de los antiquarios. De la pintura grie-
ga, habiendonos quedado poquísimos mo-
numentos, no habia mas que conjeturas
sacadas de los libros por los modernos;
pero quedaba enteramente desconocida en
sí misma. Herculano y Pompeya nos han
presentado tantas pinturas, que ahora se
empieza á tener alguna luz sobre aquella
tan poco conocida, y tan celebrada arte de
los antiguos. La escultura misma, aunque
la mas conocida de las artes de los anti-
guos, ha recibido particulares ilustracio-
nes por el descubrimiento de Herculano.
Las

Lib. III. Cap. IV. 551
Las estatuas colosales, y otras no colosa-
les, pero de exquisito y fino trabajo, he-
chas de bronce, nos dan las mas claras y
manifiestas pruebas del mérito de los an-
tigos en esta parte. ¿Qué se sabia de los
rollos ó libros de los antiguos antes de ver
los que se han descubierto en Herculano?
Mesas votivas, sillas curules, yelmos, pe-
tos, trípodés, pateras, estilos, tinteros,
utensilios domésticos, adornos mugeriles,
los manjares mismos, y todas las cosas de
la respetable antigüedad, antes apenas co-
nocidas por el nombre, se ven ahora y se
tocan en aquella única y singular galería.
Con el descubrimiento de Herculano pa-
rece que se haya quitado un velo á los ojos
de los eruditos: ahora oimos con claridad
las voces de los escritores antiguos, que
antes no se percibian mas que roncás y
obscuras; ahora podemos pasear por las
calles de los antiguos, andar por sus casas,
entrar en sus oficinas, asistir á sus mesas,
introducirnos en el tocador de sus matro-
nas, y vivir y conversar con aquellos que
antes solo los mirabamos desde lejos sin
poderlos descubrir bien. Y podremos de-
cir con verdad, que este es el mas precio-